

## Entrevista con

# GREGORIO PRIETO



Con cierta prevención me acerco a hablar con Gregorio Prieto. Me ha dicho que no se encuentra bien, que está muy fatigado, que tiene muchos compromisos y que no los puede atender. Cuando llego al piso, una de las primeras cosas que hace es repetirmelo: «Ultimamente tengo un estado de ansiedad que no sé a qué se debe. Siento una tristeza, una desazón, y no sé por qué». Quiere una entrevista corta. Después se olvidará del tiempo. A pesar de su aspecto cansado, brilla una intensa luz en su mirada.

—Gregorio, tú te iniciaste en el dibujo lineal. ¿Qué dimensión te ha dado para tu trabajo posterior?

—Me ha dado la perfección de un dibujo y la libertad. Da la norma, la disciplina, también la genialidad. Con el dibujo lineal empecé a hacer postismo.

Poco después entra en la Academia de San Fernando, tan controvertida generalmente, y por aquella época con fama de excelentes profesores.

—En general me fue bien en San Fernando, aunque alguno, como el profesor de las teóricas, era enemigo mío. De todas maneras, se aprendía mucho más por la rivalidad que existía entre los propios alumnos. Entre los profesores tengo que recordar al maestro Anglada Camarasa,

que fue uno de los grandes pintores del 98. Ahora ya está casi olvidado. En pintura muchas veces es cuestión de moda.

—A partir de entonces empiezas a viajar constantemente. ¿Qué influjo han tenido los viajes en tu obra?

—La mejor cultura se adquiere viajando, no leyendo. Nuevos conocimientos, nuevos paisajes, nuevas costumbres. Tengo un poder excepcional de adaptarme a cualquier aspecto. Eso me ha proporcionado una pintura libre, cambiante, como si fuera una hoja de muchos colores. Pero al fin están unidos por un algo común. Yo empecé con unas sensaciones etéreas de colores pálidos más que con una forma definida. Bilbao me dio una densidad de luz y forma que me robusteció, consolidándose después en Inglaterra. Roma estatuaria es la rotundidad de la forma, y creo que supone mi mejor época.

—Entonces es cuando surge el postismo.

—Sí, el postismo empieza en Roma con Chicharro y conmigo. Definir el postismo es imposible: es algo que existe no existiendo. Es como un misterio, se interviene en él como algo mágico. Sólo puede sentirse, es una cosa de instinto, está en el aire. Cuando yo me fui a Nueva York, Chicharro se quedó en Roma, y después vino a España trayendo el

postismo. Ahora todos dicen que han pertenecido a él e incluso a sus orígenes. También he hecho postismo en escultura, como el arcángel que hay en Valdepeñas, que es el único arcángel postista que existe en el mundo. También lo he hecho en mis libros. Creo que es precisamente por ese carácter postista que doy a mis libros por lo que han tenido tanto éxito.

Los libros de Gregorio, en efecto, han tenido siempre una excepcional acogida. De entre ellos, el primero que le recuerdo es **Poesía en línea**, aparecido en la colección de poesía Adonáis el año cuarenta y nueve. Creo que no fue en absoluto disparatada la inclusión que hizo el entonces director, José Luis Cano, porque realmente tienen esos dibujos una carga lírica emocionante, en donde se conjugan la pasión y la serenidad, el encantamiento y la espiritualidad. Sus trazos son pura melodía. Vicente Aleixandre, autor del precioso prólogo, lo definió como «un mundo absorto en el éxtasis».

—Fue precisamente Aleixandre quien le puso la denominación de **Poesía en línea**. Ahora voy a sacar otra edición más de ese libro. Aparte de como ilustrador, también me han pedido constantemente colaboracio-